

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XIX JORNADAS

VOLUMEN 15 (2009)

Diego Letzen
Penélope Lodeyro

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Implicancias teóricas y epistemológicas en la investigación psicológica de la ideología

*Luciano Nicolás García**

Introducción

El presente trabajo consiste en un análisis sobre dos investigaciones divergentes en psicología social que remiten a la noción de ideología. Se intentará ubicar el papel que puede dicha noción, compleja y de difícil definición teórica, ocupa en dichas líneas de indagación y las implicancias epistemológicas que acarrea su conceptualización.

Los constantes debates respecto de la ideología como concepto o parámetro de análisis histórico, filosófico y científico, y su ininterrumpida acumulación y sedimentación de variables en un corpus de términos teóricos polimorfos y heterogéneos, ha hecho de la ideología una noción polémica y a la vez productiva. Su persistencia en el tiempo pareciera deberse a la productividad de los debates intelectuales respecto de una posible definición, y a partir de que se logre alguna, la capacidad que potencialmente posea tal definición para iluminar o acentuar algún aspecto o proceso de la realidad que contribuya a la comprensión de los diversos factores y fenómenos, especialmente los políticos, que constituyen la vida en sociedad.

Luego de la segunda guerra mundial y hasta entrada la década de 1960 lo que respecta a EE.UU y la mayor parte de Europa occidental (Hindess, 1996; Eagleton, 2005), el estudio de la ideología fue menospreciado dentro del ámbito de la psicología, debido a los problemas metodológicos y a los compromisos teóricos y políticos que acarrea su investigación, lo cual llevó por un lado al abandono de la investigación de ciertos fenómenos sociales y por otro, a la aparición de nociones alternativas dentro de las humanidades y las ciencias sociales (Jost, 2006). Sin embargo, en las últimas dos décadas su conceptualización y estudio ha cobrado un nuevo impulso, en tanto pareciese haber renovado su valor heurístico para explicar los aspectos políticos e ideacionales de las variables socio-históricas de la acción humana y las funciones psicológicas implicadas en ello.

Este escrito se centrará en dos intentos recientes desde la psicología política y la psicología social de uso de la noción de ideología, en función de un estudio más específico y ajustado de los procesos y efectos psicológicos que se producen en las mutables relaciones del individuo con la sociedad, comprendidos desde una perspectiva política y crítica. Este renovación de la noción no sugiere que sus contradicciones y ambigüedades hayan sido resueltas, sino que se han generado estrategias renovadas para enfrentar las dificultades de abordar fenómenos sociales complejos con una noción aún polivalente e incongruente.

Para esta tarea primero se sistematizarán algunas de las variables o componentes que constituyen a la ideología como termino teórico, para luego cotejar dos estrategias de estudio de esta noción, una planteada por José Antonio Castorina desde la psicología del desarrollo y otra planteada por John Jost desde la psicología social.

* Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. E-mail: lucianonicolasgarcia@gmail.com

Acepciones de la noción de ideología

La noción de ideología no tiene un suelo conceptual único sino que su estudio puede enfocarse al menos en tres perspectivas diferentes que suponen relaciones diferentes entre los términos teóricos y los fenómenos a analizar. Como punto de inicio puede decirse que dicha noción está compuesta de una serie de términos teóricos de diverso rango que si bien pueden organizarse a la manera de un sistema, cada uno remite a fenómenos, variables, ámbitos o instancias de análisis diversos que no se articulan de forma ajustada, sino que más bien se solapan o se vinculan por oposición.

Lo que sigue es una muy breve presentación de las perspectivas desde las cuales se puede considerar el estudio de la psicología, teniendo en cuenta los criterios y análisis propuestos por Geuss (1982) e Eagleton (2005). Desde ya, no es exhaustiva sino que sólo intenta mostrar algunas instancias básicas desde las cuales se pretende abordar y explicar dicha noción.

En términos *descriptivos*, la ideología implica el estudio de las creencias generalizadas en una sociedad; en este sentido, la ideología consiste ideas, representaciones y conceptos de sentido común más o menos sistematizados, los cuales permiten ordenar el pensamiento y las acciones en función de los requerimientos sociales y cognitivos necesarios para la vida en una determinada sociedad. Tales creencias o ideas son elementos básicos con los cuales cada comunidad o sociedad constituye su realidad y mantiene sus relaciones. Son al mismo tiempo producto del proceso de socialización inherente al hombre, y se vinculan necesariamente a la conformación de funciones psicológicas.

En un sentido divergente, pero que asume algunos de los postulados anteriores, puede plantearse un estudio *crítico* de la ideología, en términos de sistemas de pensamiento activos y orientados a objetivos específicos, conformados al interior de uno o varios sectores sociales a fin de que incidir o modificar el pensamiento y las acciones de otros sectores, utilizando para esto todo tipo de estrategias políticas, discursivas y de acción. Los sectores activos pasan a conformar una instancia productora de ideología y los sectores pasivos, instancias receptoras de ésta.

A partir de esto puede ordenarse el estudio crítico de la ideología en dos sentidos. Un primer sentido negativo, que enfatiza las formas en que los discursos y creencias producidos y sostenidos son falsos o distorsionan la realidad. Este tipo de análisis es eminentemente político y busca analizar y denunciar aquellos aspectos irracionales, pasivos y falaces que constituyen cosmovisiones conservadoras que sustentan un orden de dominación que los individuos implícita y explícitamente legitiman. Puede también plantearse, siguiendo a Geuss, un sentido positivo, en el cual la ideología no remite a discursos o creencias existentes sino a la conformación o construcción *ex profeso* de éstas para responder a necesidades o deseos de una sociedad o de un sector específico de ésta.

Ambos tipos de estudio, sean el de la constitución de una conciencia social colectiva o el de una *falsa conciencia* producto de un orden dominante, implican necesariamente una indagación respecto del grado de veracidad y el grado de distorsión respecto de los acontecimientos de la realidad que suponen los distintos discursos y creencias que conviven en una sociedad. A su vez, requiere la investigación de las condiciones que permiten que un discurso o sistema de creencias prevalezca o se difunda más que otros. Este punto es central para los enfoques sociales de la psicología en tanto implica la constitución y la cualidad de los conocimientos adquiridos en la

socialización y cómo estos dirigen las conductas individuales, grupales y comunitarias. Los estudios respecto de la ideología suponen un número muy amplio de variables y circunstancias a contemplar: factores psicológicos y sociales implicados, su punto y forma de interacción, criterios de delimitación de los grupos a estudiar, etc.; todo lo cual exige necesariamente una selección de instancias a tener en cuenta para abordar tales fenómenos. Este escrito se detendrá en esta dificultad, solamente en un plano teórico, con el fin de examinar dos estrategias posibles en psicología para delimitar la noción de ideología y volverla operativa, dos formas de encarar el armado de un corpus de nociones y conceptos necesarios para iniciar una indagación sobre dicha temática.

Es necesario aclarar que las estrategias de selección de metodologías y teorías que comentaré no sólo se fundamentan en instancias teóricas o epistémicas, sino que los factores “no-epistémicos” pueden jugar un papel igual o más determinante que los anteriores. Sin asumir la dicotomía entre factores externos/internos en la conformación del conocimiento, lo cual deja de lado la tesis de la neutralidad valorativa de la ciencia (Harding, 2006), el interés de este escrito reside en mostrar que las estrategias teóricas que expondré a continuación exigen, a pesar de las diversas instancias, decisiones expresamente epistemológicas para resolver la orientación de una investigación de este tipo.

Dos modelos de estudio para la ideología en psicología

Castorina (2003, 2007) propone el concepto de *representación social*, a partir de los trabajos de Moscovici, para abordar el estudio de las relaciones entre el conocimiento social y el desarrollo cognitivo. Este autor, a partir de lo planteado por Denise Jodelet (1991), sostiene dicho concepto no se encuentra bien delimitado respecto de la noción de ideología, en tanto este concepto remite a variables usualmente asignadas dicha noción, con lo que Castorina se propone lograr una discriminación de ambos en pos de una mayor consistencia epistemológica. Si bien encuentra diferencias notables del concepto en términos de su escala y alcance –ideología sería un concepto de mayor rango y relativo a creencias generales, mientras que las representaciones sociales remiten a un conocimiento específico y socialmente circunscripto–, la mayor diferencia que señala Castorina entre los términos es respecto del programa de investigación que subyacería a ambos conceptos. Se recurre al concepto de representación social en pos de indagar los procesos cognitivos relacionados a las creencias específicas de sentido común sobre algún aspecto particular de la realidad. Por tanto, un estudio sobre la conformación y adquisición de representaciones sociales conllevaría un estudio de variables o aspectos concernientes al planteo positivo del estudio de la ideología –como fue caracterizado anteriormente–, en un nivel local y acotado, que permita rastrear cambios conceptuales y la operación psicológica precisa que realiza el individuo al hacerse de un conocimiento, como por ejemplo el estudio de la representación de autoridad y de gobierno que tienen los niños escolarizados, temática elegida por Castorina (Lenzi & Castorina, 1999; Castorina, 2003, p. 16). Esta separación teórica entre representación social e ideología poseería un beneficio teórico y operativo. El concepto de representación social permite indagar de manera específica los procesos activos de apropiación de un conocimiento particular en función de los cambios dinámicos y locales de la realidad cotidiana del individuo, los cuales son de interés central para la psicología del desarrollo a la cual se dedica Castorina. De esta manera, la noción de ideología no remitiría a este nivel de análisis, sino que se ubica en un plano

de mayor alcance, como creencias o concepciones de mundo más o menos estables que conforman una base general, y su estudio contemplaría el papel que estas cumplen como base o marco general de inteligibilidad de las relaciones entre personas. Por otro lado, la ideología es planteada por este autor estrictamente en términos críticos respecto de las formas de dominación social y del sostenimiento de un orden jerárquico de la sociedad (2007, p. 217), lo cual especifica aún más su dominio teórico y se recorta respecto del concepto de representación social.

La estrategia epistemológica que me interesa mostrar en este planteo consistiría en investigar variables o instancias de análisis asignadas habitualmente a la noción de ideología con conceptos alternativos o competidores. Dichas variables, si bien forman parte del *corpus* teórico que constituye a la noción de ideología, son apropiadas por nuevos conceptos o nuevas teorías, lo cual produciría el efecto de reducir la carga de variables o instancias de análisis que se encuentran implicadas en la semántica de dicha noción y se acotaría su uso para estudios más precisos o enfocados. De esta forma la noción de ideología disminuye su espectro de implicancias teóricas, se la estabiliza y se sitúa a la par de sus conceptos alternativos o competidores, con lo que deja de ser una noción de mayor amplitud o jerarquía para pasar a formar parte del repertorio de términos teóricos que manejan los autores a un nivel más cercano de otros conceptos. Según Castorina, la ideología designaría específicamente las formas en que ciertas representaciones sociales remiten, ocultan e incluso legitiman formas sociales jerárquicas de dominación, sin ocuparse ya de los problemas sobre conocimientos específicos de sentido común y sus vinculaciones con las funciones cognoscitivas.

Un segundo modelo puede ser planteado desde los trabajos de psicología social de Jost (2006) y Jost et al. (2002, 2004, 2005). Este equipo de investigadores proponen una *System Justification Theory* [Teoría de la justificación del sistema] para explicar un fenómeno particular: cómo los individuos, grupos y comunidades legitiman y sostienen acuerdos sociales existentes, aun en detrimento de los intereses propios. Lo que estos autores busca explicar correspondería a un estudio que parte de la interpretación crítica de ideología, específicamente, cómo las personas asumen posturas ideológicas que les permiten a la vez comprender y justificar órdenes sociales que los perjudican o segregan a ellos mismos, como los casos de discriminación racial entre negros, los presupuestos negativos que las mujeres sostienen de su propio género y los homosexuales que menosprecian el trabajo de otros homosexuales, entre otros fenómenos socio-políticos en EE.UU a los que se dedica este equipo de investigadores. Jost propone un estudio de las variables psicológicas que intervienen en las creencias y conductas que conllevan a desventajas políticas en individuos, grupos y comunidades, no tanto para comprender la necesidad de una relativa coherencia del mundo exterior, sino para comprender las disposiciones, distorsiones y sesgos psicológicos que supone para estos grupos e individuos aceptar y sostener una realidad que les es desfavorable e injusta. El estudio de factores motivacionales, emocionales y cognoscitivos permitiría comprender en parte cómo es que las personas ordenan su valores políticos y que actitudes y conductas llevan a cabo a partir de éstas (2006, p. 653). Al mismo tiempo, permitiría ver el grado de comprensión y transformación de la realidad que poseen los individuos que adhieran tal o cual ideología (p. 662). Jost abiertamente rescata la noción de ideología con el fin de discutir y refutar diversas asunciones sostenidas por la psicología social y política anglosajona respecto de la naturaleza de las relaciones humanas, por ejemplo, que los

individuos están predispuestos a un mayor favoritismo por su grupo interno que por grupos externos, o que la percepción de injusticias genera conflicto inter e intragrupal. Además, este autor intenta analizar cómo las ideologías satisfacen “necesidades naturales cognoscitivas” para otorgar coherencia de la realidad (2006, p.667), al tiempo que mantienen ciertas formas de status quo.

Este tipo de estudio nos provee un segundo modelo de ordenamiento epistemológico. Aquí se ubica a la ideología como una teoría jerárquicamente superior que provee de diversas configuraciones entre términos teóricos subsidiarios y variables, las cuales el investigador recortaría o seleccionaría a fin de generar una combinación adecuada para realizar sus estudios. En este punto la *System Justification Theory* sería derivación teórica que estudia una configuración particular de variables ya establecidas o sugeridas por la noción de ideología. De esta forma, una noción como la de ideología, constituida en su mayor parte por fuera de la psicología, le proveería a ésta la orientación y los términos teóricos y las instancias de análisis necesarios para sus indagaciones. Por otro lado, la investigación psicológica generaría conceptos y evidencia útil que aportarían a los debates generales sobre la naturaleza teórica de la noción de ideología y cómo acontecen efectivamente fenómenos ideológicos. A diferencia del modelo de Castorina, la noción de ideología no se vería disminuida en su carga teórica, sino que conserva su amplitud y potencial heurístico para ofrecer múltiples configuraciones sobre las cuales diseñar investigaciones particulares. Esto conlleva otra diferencia; en el modelo de Jost la noción de ideología ocupa un lugar central en la investigación psicológica, tanto como categoría de análisis, como un elemento constitutivo del modelo epistemológico que sostiene el investigador, a diferencia del modelo que Castorina utiliza para sus indagaciones psicogenéticas, que la ubica solamente como un trasfondo de la constitución social de las representaciones sociales.

Consideraciones finales

El resurgimiento periódico de la noción de ideología en los debates de las ciencias sociales podría ser en sí mismo una instancia de estudio de la historia de las ciencias. Sin embargo no ha sido hasta años recientes que los debates teóricos han precisado de conocimiento psicológico sistematizado para poder precisar la noción y comprender cómo es que operan las ideologías (Van Dijk, 1999). Se ha intentado, desde un análisis metateórico, mostrar cómo se intenta desde la psicología conformar conocimientos sobre la ideología haciendo frente a la complejidad de la noción. La exposición de estas estrategias permiten entrever el tipo de trabajo teórico-epistemológico que requiere su apropiación y estudio, en pos de obtener la mayor consistencia conceptual posible.

Queda claro que una revisión pormenorizada de estas estrategias requiere del análisis histórico de una disciplina, como parámetro análisis de producción y justificación del conocimiento y del desarrollo mismo de la disciplina, lo que necesariamente conlleva a la consideración de aspectos políticos, valorativos e institucionales que inciden en la producción de estos autores. El lugar que ocupe la ideología como término teórico, como noción general o como concepto local, remitirá a dinámicas históricas propias de una disciplina (Psicología Social, Política, etc.) y de sus objetos de estudio (en términos ontogenéticos y sociogenéticos) que determinan su delimitación y constitución. Como señalan Talak (2003), Capdevila (2006) y el propio Castorina (2007), los conceptos y sus respectivos objetos de estudio se ven supeditados a

sucesivas transformaciones, no sólo dentro de una teoría producto de las discusiones académicas, sino en el mismo devenir histórico y material de los procesos sociales, y con ello la constitución de las funciones psicológicas individuales, que sirven como objetos de estudio para la psicología y las ciencias sociales. Es esta contingencia la que define parcialmente la elección de cierta estrategia teórica, a la vez que explica en parte la productividad de la noción de ideología.

Sin dejar de reconocer la importancia de esta argumentación, el objetivo de mostrar estas dos formas de tratamiento de la noción de ideología es, por un lado esbozar posibles estrategias para el manejo de un término teórico complejo, sea por desagregación de variables y captación de éstas por otros términos teóricos, sea por derivación y reconfiguración de variables en teorías subsidiarias. Por otro lado, señalar el tipo de operación epistémica necesaria en los inicios mismos de una indagación para precisar y posteriormente hacer operativa la noción en una investigación. Para el caso preciso de la noción de ideología, interesa mostrar que, aunque seguramente su estudio conlleva una carga valorativa y “no-epistémica” determinante, la argumentación epistemológica no admite una reducción o derivación a otras instancias. Las estrategias aquí mencionadas pueden ser una muestra modesta de los problemas y las decisiones que deben tomarse respecto de la constitución de un corpus de términos teóricos como punto de partida a la hora de encarar un estudio de nociones como ideología, a fin de comprender y organizar los eventos y fenómenos que se intentan explicar.

Bibliografía

- Capdevila, N (2006). *El concepto de ideología*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Castorina, J (2003) Representaciones sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles. Barcelona. Gedisa.
- Castorina, J. (2007). Cultura y conocimientos sociales. Desafíos a la psicología del desarrollo. Buenos Aires: Aique.
- Eagleton, T (2005). *Ideología. Una introducción*. Barcelona: Paidós.
- Geuss, R. (1982) Ideology: descriptive, pejorative, positive views. En R. Geuss *The idea of a critical theory. Habermas and the Frankfurt school* (pp. 4-26). Cambridge: Cambridge University Press.
- Harding, S. (2006) Science and social inequality. Feminist and Postcolonial issues. Illinois. University of Illinois Press.
- Hindess, B. (1996) No end of ideology. *History of the Human Sciences*, 9, 79-98.
- Jodelet, D. (1991) L'ideologie dans l'étude des représentations sociales. En B. Aebischer, J. P. Deconchy & E. Lipiansky (Eds.) *Idéologies et représentations sociales* (pp. 15-29). Cousset, Suiza: Delval.
- Jost, J & Kruglanski, A. (2002). The estrangement of social constructionism and experimental social psychology: History of the rift and prospects of reconciliation. *Personality and Social Psychological Review*, 6, 168 -187.
- Jost, J, Banaji, M. & Nosek, B. (2004). A Decade of system justification theory: Accumulated evidence of conscious and unconscious bolstering of the status quo. *Political Psychology*, 25, 881-919.
- Jost, J & Hunyady, O. (2005). Antecedents and consequences of system-justifying ideologies. *Current Directions in Psychological Science*, 14, 260-265
- Jost, J (2006). The end of the end of ideology. *American Psychologist*, 61, 651-670.
- Lenzi, A. & Castorina, J (1999) El cambio conceptual en conocimientos políticos. Aproximación a un modelo explicativo. *Revista Latina de pensamiento y lenguaje*, 2 (7), 125-144.
- Talak, A. (2003). La historicidad de los objetos de conocimiento en psicología. *XI Anuario de investigaciones*, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, 505-514.
- van Dijk, T. (1999) *Ideología. Un enfoque multidisciplinario*. Barcelona. Gedisa.